



EL TERROR EN EL ARTE POST 11-S

Los atentados del 11-S como inspiración para el arte y el cine

Terror in post 9/11 art: The 9/11 attacks as inspiration for arte and cinema

DIEGO ITURRIAGA BARCO ¹, DIEGO MORENO GALILEA ², FRANCISCO QUINTERO GONZÁLEZ ³

¹ Instituto de Estudios Riojanos, España

² Instituto de Estudios Riojanos, España

³ Instituto de Estudios Riojanos, España

KEYWORDS

Terrorism
Arte
Fear
9/11
Literature
Cinema
Paint

ABSTRACT

September 11, 2001 was one of the most tragic days in recent human history. A terrorist attack put the entire Western society in check, showing an enormous force and destroying the lives of thousands of free citizens. Conspiracy is one of the most widespread theories to explain the origin of these attacks, but also money, religion and power.

With almost 3,000 murdered and numerous unidentified human remains, the main documents remain unclassified by the US administration, after having passed four different presidents, both Republicans and Democrats.

PALABRAS CLAVE

Terrorismo
Arte
Miedo
11-S
Literatura
Cine
Pintura

RESUMEN

El 11 de septiembre de 2001 fue uno de los días más trágicos de la historia reciente de la humanidad. Un atentado terrorista ponía en jaque a toda la sociedad occidental, mostrando una fuerza descomunal y destrozando la vida de miles de ciudadanos libres. La conspiración es una de las teorías más difundidas para explicar el origen de estos atentados, pero también el dinero, la religión y el poder.

Con casi 3.000 asesinados y numerosos restos humanos sin identificar, los principales documentos siguen sin ser desclasificados por la administración estadounidense, después de haber pasado cuatro presidentes diferentes, tanto republicanos como demócratas.

Recibido: 01/ 05 / 2022

Aceptado: 10/ 07 / 2022

1. Introducción

Por detrás del zumbido se alzaba el fantasmagórico murmullo de queja de la pesadilla: no lo oía, ni siquiera lo recordaba, pero se colaba en su conciencia en forma de convencimiento de que iba a suceder algo en una dimensión ignota que no era del mundo de los vivos.

Alan Le May, *Centauros del desierto*

Estados Unidos se mostró al mundo con una herida de guerra, profunda y difícil de olvidar, que quizás llevó a plantearse nuevas estrategias o formas de liderar el mundo. La mentalidad estadounidense, que defiende la patria y su esencia tradicional, ha elegido presidentes alternando los partidos en el gobierno y, sin embargo, todos coinciden en algunas medidas concretas, como no decidirse a cerrar Guantánamo del todo, a no desclasificar los documentos del proceso judicial, a no terminar de condenar a los acusados de los atentados, incluso a no mostrar imágenes de los restos de los aviones que estrellaron en Pensilvania y el Pentágono.

Un desconocido Bin Laden pasó a ser el objeto de debates, tertulias y análisis por parte de expertos, periodistas y cualquiera que siguiera un poco las noticias en aquellos días. Igual que Al-Qaeda y el terrorismo islámico que iba a terrorizar a unos países más que a otros.

Conspiración, guerra, petróleo, poder, dinero... Todo un sinfín de conceptos interrelacionados que pusieron en jaque a una sociedad segura, informatizada, teóricamente protegida de ataques externos. Y sin embargo, que sucumbió ante el enemigo extranjero, provocando una oleada de reacciones que afectó a todo Occidente en aspectos tan nimios como el hecho de no poder llevar líquidos en los aviones o no poder utilizar cuchillos de metal, además de los exhaustivos controles de seguridad y vigilancia en los aeropuertos y un largo etcétera de medidas que, veinte años después, aún siguen afectando a la vida de millones de pasajeros, de turistas y empresarios...

Finalmente, estos atentados y los sentimientos que provocaron se han manifestado en la literatura, el arte y el cine, dejando una gran cantidad de obras relacionadas con los atentados, en que expresan el sentimiento de desolación y la angustia de unos objetivos nada fundamentados en la lógica occidental. Y, sin embargo, tan necesarios para comprender esos miedos de una sociedad en un momento concreto de la evolución histórica, que es lo que trataremos de analizar en esta comunicación.

Es habitual encontrar en el arte escenas basadas en los desastres que ha sufrido el ser humano a lo largo de su existencia. Desde los más remotos orígenes de la Humanidad, el ser humano ha tratado de representar aquello que le rodea, lo más cercano y directo de su entorno, pero también aquello que le afectaba, que sentía... Así, encontramos representaciones de todo tipo con episodios históricos de la magnitud de la caída del Muro de Berlín, la guerra civil española, las guerras mundiales, la pandemia del Covid-19, etc., que han servido a los artistas de temáticas, incluso de denuncia social ante injusticias, desavenencias, quejas...

El arte de denuncia es una buena oportunidad para expresar los problemas y la desesperación humana ante catástrofes, epidemias, guerras... tan habituales sin embargo en la vida cotidiana. Además, también se ve el negocio de los artistas detrás de estos temas, así como el interés mediático que le ponen las administraciones públicas que favorece el mercado del arte y, por tanto, la potenciación sobre la creación de obras de temáticas concretas.

Así pues, nos enfrentamos a los atentados del 11-S, considerados uno de los peores "acontecimientos-monstruo" de la Historia, siguiendo la terminología del historiador Pierre Nora (Nora, 1974, p. 210), fuertemente representado en el arte contemporáneo, aunque debió de pasar un tiempo prudencial hasta que los artistas se atrevieron a utilizarlo como un elemento artístico, ante la conmoción que dejó en las sociedades estadounidense y occidental en general.

2. Método

El método empleado para este trabajo ha sido, en primer lugar, el de la recopilación de nombres de artistas que hayan utilizado los atentados del 11 de septiembre de 2001 como elemento de inspiración o temática principal en su obra. A partir de ahí, se ha seleccionado una serie de obras de cada artista, tratando de incorporar al texto las principales o más simbólicas de cada uno de ellos, en las que se reflejen la angustia o el temor ante los ataques premeditados y sin piedad, así como obras que sirven de homenaje a las víctimas y héroes de los acontecimientos.

Por otro lado, se ha procedido del mismo modo con la selección de directores y películas sobre la mencionada temática, para hacer una valoración general sobre cómo influyeron los atentados en la industria cinematográfica y, a continuación, poder hacer un balance de las películas basadas en los atentados o que recreen algún episodio o escenario relacionado con ellos.

También hicimos lo mismo con la literatura, tanto de ficción como periodística o ensayística, con todo lo que se ha publicado sobre este hecho. Sin embargo, ante tal cantidad de bibliografía existente y por espacio lo hemos dejado para otra ocasión.

3. Resultados

A nuestro modo de ver, los resultados alcanzados con este trabajo han sido bastante positivos, lo que nos lleva a pensar que los puntos de partida con que comenzamos la investigación estaban bien planteados e iban en la línea correcta de nuestros objetivos iniciales. Los atentados contra Estados Unidos y, por extensión, contra todo Occidente, tuvieron buena repercusión en el mundo del arte, en todas sus expresiones, desde la pintura, la escultura, la literatura, el cine, la arquitectura, etc.

Bien es cierto que hubo un momento de paréntesis, en que los artistas tuvieron que tomarse un tiempo de reflexión y espera antes de enfrentarse a la reacción de la población de revivir unos momentos tan cruentos, ya fuera en ficción, pues la propia realidad los había dejado tan impactados que no sería fácil retomar la rutina anterior y expresarse del mismo modo. Ni tan siquiera sería fácil acudir a salas de cine o museos a ver películas o cuadros sobre los propios atentados.

La industria del arte, sobre todo la cinematográfica, llegó incluso a autocensurarse y se pararon estrenos, se eliminaron escenas, incluso se dejaron de rodar algunos filmes ya iniciados, todo por temor a la opinión pública y a revivir momentos angustiosos, aunque muchos aspectos pudieran sobrepasar la lógica, al cuestionar incluso la simple aparición de las Torres Gemelas en películas que ya estaban grabadas a falta de estrenar.

Diffícil iba a ser reconvertir en ficción unas imágenes tan cruentas, tan bárbaras, tan apoteósicas, de gente tirándose desde lo más alto de las torres, sabiendo cuál iba a ser su final, bomberos y policías muriendo por enfrentarse al terror más directo, personas que habían ido a sus puestos de trabajo sin esperar que sus vidas terminarían de manera tan cruel, tan imprevista, con tanta saña. Y sin mayor argumento que el de crear el pánico en una sociedad avanzada.

La pintura y escultura, por su parte, van a centrarse más en homenajear los hechos, especialmente a los héroes anónimos que arriesgaron su vida, y muchos de ellos la perdieron, por ayudar a las víctimas y heridos de la masacre, como policías, bomberos, médicos, enfermeros, etc. Se han celebrado algunas exposiciones monográficas sobre el 11-S que han servido también para recordar episodios del pasado que sirven de relato para avanzar como sociedad, tratando de dejar fuera de la política cuestiones irrelevantes que no afectan a la vida corriente de la gente, apostar por la paz en un mundo globalizado y dar color a las tragedias indescriptibles que se llevan por delante miles de vidas sin relación con las disputas globales, decididas y discutidas por unas pocas personas en unos despachos medio a escondidas, como se suele decir, lejos de la luz y los taquígrafos.

4. Discusión

Con estas pocas palabras siguientes podríamos describir los primeros momentos de los atentados del 11-S, que darían la vuelta al mundo y supondrían un antes y un después en la sociedad del siglo XXI. Tras estas imágenes, pocos acertaban a imaginar que el mundo iba a cambiar tal y como lo conocíamos. Miedo, inquietud, incredulidad, incluso infamia (AA. VV., 2002; Cardeñosa, 2003; Faludi, 2009). Todo un sinfín de adjetivos y nuevas medidas de seguridad se avecinaban, de relaciones geopolíticas, un nuevo rumbo en la política exterior y en la de defensa interior de cada país. Un largo embrollo que nos lleva a pensar que se abría un nuevo período en la Historia de la Humanidad.

11 de septiembre de 2001. Nueva York. Cuando a las 9.03 (15.03 en España) el segundo avión secuestrado se estrella contra la Torre Norte, las cámaras de los informativos, que estaban en la zona cubriendo la noticia del primer impacto contra la Torre Sur dieciocho minutos antes, recogieron y transmitieron en directo las dramáticas imágenes para todo el mundo (Iturriaga Barco, 2008, p. 899).

Un nuevo planteamiento de la sociedad que iba a impregnar absolutamente todas las facetas de la política, de la sociedad..., incluso en el arte, como ha ocurrido con todos los grandes impactos en el mundo a lo largo de los siglos: pandemias, guerras, conflictos, crisis, catástrofes atmosféricas...

El cine, la pintura, la escultura, la literatura (Alonso Baquer, 2003, pp. 11-42), la música, incluso la arquitectura, van a emplear elementos de la tragedia, pero también del terror y de la amenaza, que nos van a hacer replantear la visión de nuestra sociedad.

Uno de los principales conflictos artísticos de esta tragedia fue que la retransmisión en directo de todos los incidentes a lo largo del mundo permitió ver en cualquier parte del planeta que, en ocasiones, la realidad supera con creces a la representación cinematográfica, y en esos episodios no había detrás productores ni directores que dirigieran las secuencias. Más allá de terroristas fundamentalistas. De ahí la dificultad que tuvieron posteriormente en reproducir escenas de estos atentados en películas o documentales. Sin duda, el mensaje, la noticia, el impacto de lo que narraban esos atentados lo habían conseguido Al Qaeda y Bin Laden, que pasaban a ser los protagonistas de una de las películas más terroríficas de la historia por largo tiempo.

Los análisis posteriores de los acontecimientos esgrimen que los planteamientos de los terroristas eran muy claros: amenazar a Occidente y cambiar la imagen que se tenía, sobre todo, de Estados Unidos en el resto del mundo, incluso ha sido considerado un "golpe de estado mundial" (Cardeñosa, 2003, pp. 525-606).

Los terroristas ya tenían su objetivo y este no era otro que el de destruir una imagen altamente simbólica para así crear otra también cargada de simbolismo: el *skyline* de un Nueva York herido, apocalíptico, testimonio continuado de su derrota, viva imagen de una herida abierta, de un EE.UU. vulnerable (Iturriaga Barco, 2008, p. 900).

Las secuelas de los muertos, heridos y familiares quedarán por siempre, tanto en el recuerdo de quienes vimos los atentados en directo como de quienes visiten algunos museos y espacios públicos que se han creado en recuerdo y homenaje a las víctimas, también como símbolos de la libertad frente al terrorismo fundamentalista.

4.1. El terror en el cine post 11-S

El cine es una de las artes que siempre narra acontecimientos vividos, adaptándolos y creando guiones que bien pudieran haber sido reales, al profundizar e indagar en las investigaciones, juicios, testimonios... Sin embargo, también podemos hablar del cine como uno de los grandes perjudicados tras los atentados, incluso como una "víctima colateral" más de los mismos.

A pesar de la parálisis cinematográfica que comentaremos a continuación, el gobierno de Bush se reunió con altos ejecutivos de Hollywood unas semanas después del atentado y les convencieron de rodar *The spirit of America*, que se puso en una cuarta parte de los cines de Estados Unidos y en todas las aulas de los colegios, la cual "celebraba a los héroes de la pantalla estadounidense, que para el director, Chuch Workman, eran "vengadores a regañadientes, pero audaces", individuos con el código de honor de los vaqueros, que nunca daban el primer golpe, pero eran incansables e invencibles cuando se liaban" (Faludi, 2019, p. 18).

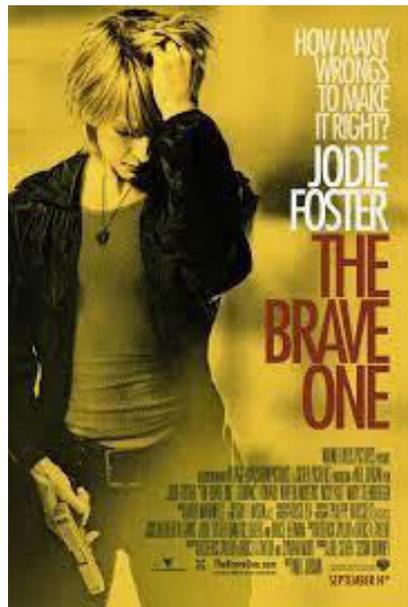
Tanto es así que "la similitud de las imágenes reales del 11-S con los fotogramas de exitosas producciones hollywoodienses provocó una situación de pánico en la industria del cine. De hecho, el número de rodajes cayó en picado en los meses siguientes al ataque" (Iturriaga Barco, 2008, pp. 901-902). Además, otro de los aspectos que cabría destacar de la industria cinematográfica en el tiempo posterior a los atentados es el de la autocensura, al no atreverse a grabar en ciertos lugares o a mostrar imágenes que se pudieran relacionar con los hechos o los lugares protagonistas.

Por ejemplo, las referencias a las torres gemelas tuvieron que suprimirse de todos aquellos proyectos que aún no habían sido estrenados en salas comerciales. Algo que sucedió en cine y series de televisión como *Friends* o *Los Soprano*, quienes eliminaron su imagen tanto de los títulos de crédito que habían acompañado desde sus inicios como de los fotogramas de intervalo entre escenas. El caso más sonado en el cine fue el de *Spiderman* (Sam Raimi, 2002) cuyo *teaser* (pieza promocional en la que se vende el concepto de la obra) incluía imágenes del superhéroe (caracterizado por Tobey Mcguire) atrapando el helicóptero de unos ladrones ayudándose de una tela de araña construida entre ambas Torres Gemelas. Dicho *teaser* se modificó totalmente suprimiendo cualquier imagen del World Trade Center, retirando igualmente todos los elementos de promoción que ya circulaban por todo el planeta.

La autocensura también la podemos ver en otras películas como *Men in Black II* (2002), la comedia *El gran lío* (2002) o *Nose Bleed* en la que Jackie Chan trabajaba de limpiacristales en las Torres Gemelas pasando a ser un héroe nacional tras desactivar un complot terrorista (película que finalmente se archivó y nunca ha visto la luz). Autocensura que, en ocasiones, llegó a puntos inverosímiles o irrisorios como fue el retraso del estreno de *Las aceras de Nueva York* (Edward Burns, 2001), simplemente porque la acción de la comedia se desarrollaba en la Gran Manzana, ejemplo perfecto de la paranoia que se vivió en los meses posteriores a los atentados (Iturriaga Barco, 2008, p. 902).

También existen ejemplos, como *La extraña que hay en ti*, dirigida por Neil Jordan y protagonizada por Jodie Foster en 2007, en la que se reflejan los nuevos miedos post 11-S, con la inmigración y la corrupción a gran escala como temas recurrentes. No deja de ser una antidemocrática apología de la venganza y una feroz defensa de la guerra contra el mal como forma de prevención, es decir, los pilares de la nueva política internacional de EE.UU. tras los atentados de comienzos de siglo (Iturriaga Barco, 2008, p. 901).

Figura 1. Portada de la película *The brave one*



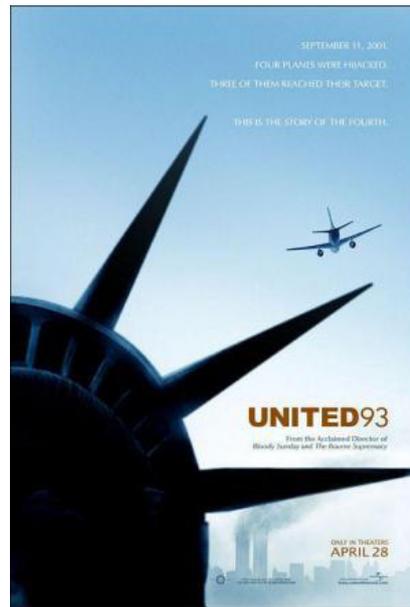
Por el contrario, podemos valorar el resurgir del género documental, “especialmente desde que ha comenzado a conjugar política y sociedad en términos de inmediatez” (Iturriaga Barco, 2008, pp. 903-904; Iturriaga Barco, 2013, pp. 392-393; Iturriaga Barco, 2016, pp. 435-436; Iturriaga Barco, 2013, pp. 761-762). Predominan los documentales que tratan las consecuencias del 11-S, la guerra de Irak o la política neoconservadora del presidente George W. Bush. Michael Moore es el cineasta más representativo del cine documental de denuncia con trasfondo político, con documentales como *General Motors* o *Bowling for Columbine*, pero destaca su obra *Fahrenheit 9/11*, de 2004, cuyo cartel original fue prohibido en EEUU.

Figura 2. Carteles de *Fahrenheit 9/11*



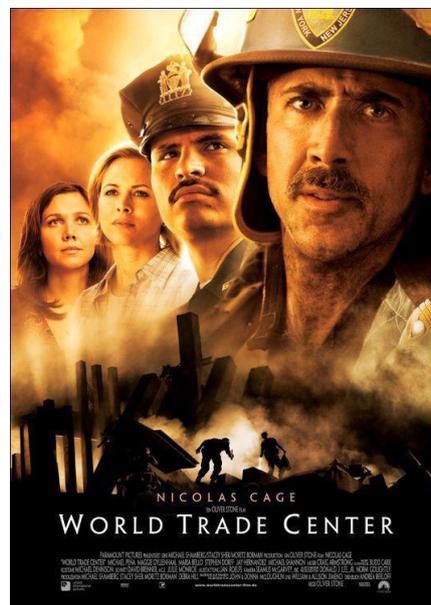
Hasta el año 2006 no se estrenó ninguna película de ficción (Iturriaga Barco, 2008, pp. 904-908) que recreara lo sucedido aquel trágico día de 2001. Era cuestión de tiempo que alguien trabajara en algún filme sobre este episodio histórico, que seguramente atraerán grandes ganancias económicas por la asistencia de la gente que irá a ver estas películas. Los primeros ejemplos son *United 93* y *World Trade Center*.

Figura 3. *United 93* (Paul Greengrass, 2006)



United 93 hace referencia al vuelo efectuado el 11 de septiembre de 2001 por un avión Boeing 757, que cubría el trayecto entre el Aeropuerto Internacional Libertad de Newark (Nueva Jersey) y el Aeropuerto Internacional de San Francisco. Fue uno de los cuatro aviones secuestrados por Al-Qaeda y el único que no llegó a su objetivo, el Capitolio, al estrellarse en un campo de Shanksville, en Pensilvania (Cardeñoso, 2003, pp. 190-191).

Figura 4. *World Trade Center* (Oliver Stone, 2006)



La película *World Trade Center*, estrenada en 2006, recrea la historia del rescate de dos policías neoyorquinos, dos de los veinte supervivientes que pudieron ser rescatados de los escombros de las Torres Gemelas. El director, Oliver Stone, deja de lado las interpretaciones políticas del 11-S para recrear únicamente el drama vivido por las víctimas y sus familiares en aquellas horas. Una de las críticas al filme le viene precisamente porque no hace más que “reproducir, no profundizar” (Faludi, 2009, p. 13). Es decir, no reflexiona sobre ningún aspecto concreto, ni siquiera psicológico, ni critica los pasos dados por la administración nacional, etc.

4.2. La pintura y la escultura de una nueva época

Aparte de todas las innumerables víctimas mortales y el sufrimiento que dejó a los supervivientes, los daños materiales también fueron de incalculable valor. No sólo se destruyeron los edificios bombardeados, sino también un gran patrimonio artístico que se custodiaba en las diferentes dependencias.

Posiblemente, nunca se conocerá la totalidad del arte desaparecido, pero The Heritage Emergency National Task Force (HENTF) elaboró un catálogo en 2002 con las obras que se sabe que fueron destruidas. Se perdieron obras de Miró, Alexander Calder, Picasso, Lichtenstein, David Hockney, con una valoración estimada en más de 100 millones de dólares en pinturas, murales, esculturas, etc.

En 2012 se inaugura el 9/11 Memorial Museum¹ en el mismo lugar donde se ubicaron las Torres Gemelas, en el World Trade Center de Nueva York, un espacio que acoge el recuerdo de tantas víctimas y concentra una vasta colección de obras de arte con el tema en cuestión, con grandes autores contemporáneos de renombre entre sus paredes.

Figura 5. *Tumbling Woman*.



Fuente: Eric Fischl, 2002. Bronce. Whitney Museum of American Art.

En recuerdo a las víctimas encontramos la escultura titulada *Tumbling Woman* (2002), de Eric Fischl (Nueva York, 1948), que representa la impactante figura de una mujer desnuda cayendo al suelo, como lo hicieron tantas personas tras las explosiones.

1 <https://www.911memorial.org/visit/museum>

Figura 6. *World Trade Center as a Cloud.*



Fuente: Christopher Saucedo. 2011. *World Trade Center*.

La serie de pinturas *World Trade Center como una nube* (2001), de Christopher Saucedo (Nueva York, 1964)², es una de las obras más representativas de esta temática. En ella, el escultor neoyorkino representa las torres gemelas como si fuesen una nube en diferentes posiciones. Se trata de un homenaje en recuerdo a su hermano, un bombero que murió en línea de guardia en el momento del colapso de la Torre Norte.

Donna Levinstone (Nueva York)³ pinta una serie de cuadros de la misma temática, cuya protagonista es la nube que invadió la ciudad aquel 11 de septiembre como las almas de los fallecidos al eterno descanso, entre los que destaca la trilogía *Eternal Rest* (2002), elaborada en pastel⁴.

Figura 7. *Eternal Rest.*



Fuente: Donna Levinstone, 2002. Collection of New-York Historical Society.

2 <https://rendering.911memorial.org/artists/christopher-saucedo/>

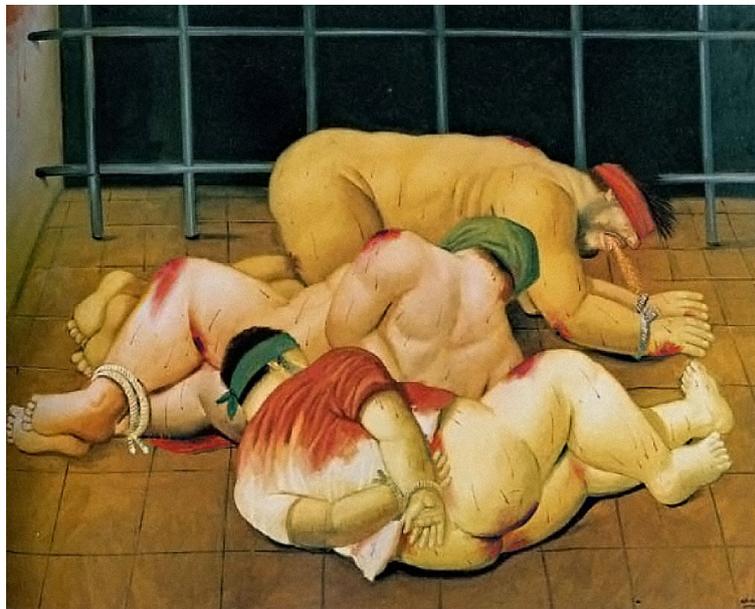
3 <http://www.donnalevinstone.com/>

4 <http://www.donnalevinstone.com/cityscapes>

Algunos años después salieron a la luz las torturas a las que los soldados estadounidenses sometían a los presos de la cárcel de Abu Ghraib, en Bagdad, utilizada desde los años ochenta por Sadam Hussein para torturar a sus prisioneros y detenidos. A finales de 2004, un documental desveló lo que ocurría aquí y el gobierno de Bush prometió deshacerse del lugar y repartir a los presos a otras cárceles. Estas torturas conmocionaron a buena parte de la sociedad y el artista colombiano Fernando Botero (Medellín, 1932) lo utilizó en su obra, en que representó truculentos momentos y posturas de los castigos empleados contra los presos (Iturriaga Barco, 2008, inédito).

La serie de pinturas realizada con este motivo fue expuesta en Italia y Alemania en 2005 y 2006, en que empleó un “lenguaje cargado de figuras orondas, de generosas curvas, de una sensualidad diferente a los establecidos cánones occidentales”, por las que se reconoce la obra de este artista, que han sido denominadas “boteromórficas” (Iturriaga Barco, 2008, inédito; Hanstein, 2003). Un total de 79 obras que muestran diferentes aspectos de la violencia empleada por las fuerzas estadounidenses y que supuso un vergonzoso episodio para la sociedad, como refleja el cuadro *Abu Ghraib 46*. Sin embargo, a pesar de que “incomoda que las pinturas muestren con dureza a reos ensangrentados, desnudos y atacados por perros”, en palabras de Ernesto E. Coronel, no fue realmente Botero quien pintó esas obras, sino que “los soldados americanos hicieron estas acciones y Botero sólo expresó a través de sus pinturas una interpretación del hecho y tomó una posición frente a los abusos e injusticias” (Coronel Pereyra, 2017, p. 13).

Figura 8. *Abu Ghraib 46*.



Fuente: Botero, 2005.

En España ha habido decenas de artistas que también han tomado el terror como elemento artístico, y no hace falta irnos a la pintura decimonónica de Goya ni al blanco y negro de Picasso, sino que en pleno siglo XXI, cuando parecía que las guerras y el terrorismo debieran ser cosas del pasado, pues está vivo y latente en la sociedad. Artistas como Alicia Framis (Mataró, 1967), Joan Fontcuberta (Barcelona, 1955), Santiago Sierra (Madrid, 1966)⁵ o Antoni Muntadas (Barcelona, 1942)⁶ han utilizado en su obra pasajes vinculados con el 11-S, como hemos contado en otras ocasiones (Iturriaga Barco, 2011, pp. 349-360).

5 https://www.santiago-sierra.com/index_1024.php

6 <https://www.macba.cat/es/arte-artistas/artistas/a-z/muntadas>

Figura 9. *Googlegrama: 11-S NY*

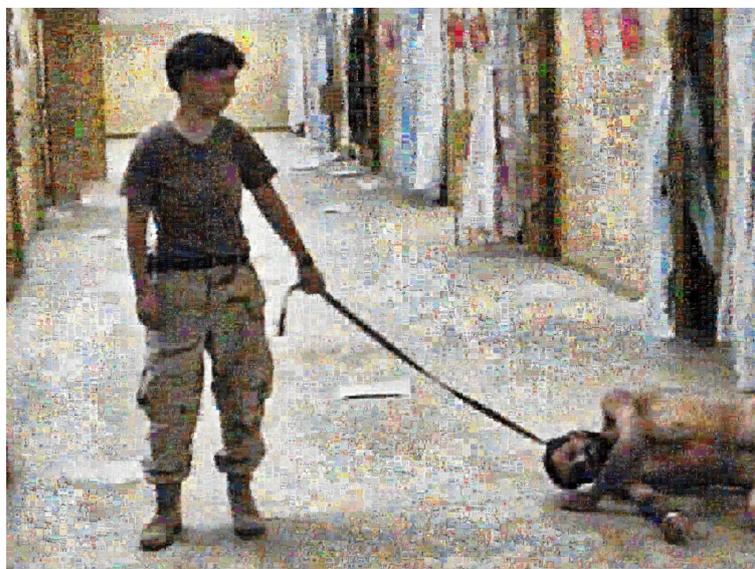


Fuente: Joan Fontcuberta. 2005.

Joan Fontcuberta elabora una serie de mosaicos a partir de miles de imágenes relacionadas con un tema en concreto. Varios tratan del 11-S. En el fotomosaico de arriba se aprecia una reconstrucción de las dos torres a partir de 6.000 imágenes buscadas aleatoriamente en Internet con palabras clave relacionadas con los atentados, lo que refleja una clara muestra de la cantidad de imágenes que se encuentran en la red, dado que se vivieron en directo expuestas a miles de cámaras.

También tiene en mente los episodios aberrantes de Abu Ghraib y representa un soldado (de aspecto muy joven) humillando a un recluso atado con una cuerda por el cuello, obra compuesta por 10.000 imágenes.

Figura 10. *Googlegrama: Abu Ghraib 2*



Fuente: Joan Fontcuberta. 2005.

En 2011 el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) acogió una exposición del fotógrafo catalán Francesc Torres con obras realizadas a partir de los restos de los atentados, que se tituló "Memoria fragmentada. 11-S NY. Artefactos en el Hangar 17", lugar en el que fotografió los más de 1.500 objetos rescatados de las ruinas de los edificios derribados (López Rojo, 2011).

Figura 11. *Fotografía de un camión destruido*



Fuente: Francesc Torres, 2011.

Varios años tuvieron que pasar para que en marzo de 2018 se celebrara en Londres una importante exposición monotemática del 11-S, en claro homenaje a las víctimas, que se exhibió en el Museo Imperial de la Guerra, con el título de "Age of Terror: art since 9/11"⁷. En ella se reunieron 40 artistas británicos e internacionales, de la talla de Ai Weiwei, Grayson Perry, Gerhard Richter, Alfredo Jaar, Iván Navarro, entre otros.

Figura 12. *Septiembre*



Fuente: Gerhard Richter, 2005.

La artista española, afincada en Estados Unidos, Elena del Rivero (Valencia, 1949), hizo una exposición con su obra en Palma en 2021, en Es Baluars, Museo de Arte Contemporáneo, con su trabajo elaborado a partir del atentado y titulada "El archivo del polvo: An Ongoing Project"⁸. Del Rivero perdió toda su colección en aquel fatídico día, al verse afectado su estudio por las explosiones⁹.

Autores de todos los países del mundo han empleado los hechos del 11 de septiembre de 2001 como elemento de su obra. Buena parte de esas piezas han visitado diferentes museos de todo el planeta en un intento de que no se olvide lo que ocurrió, pero también con el valor divulgativo de tratar de sensibilizar a las sociedades para que esa barbarie no se vuelva a repetir.

7 <https://www.elcorreo.com/culturas/territorios/destruccion-tema-20180324071018-ntrc.html> ; <https://www.latercera.com/noticia/creacion-terror-arte-tras-11-s/>

8 <https://www.efo.com/efe/espana/cultura/el-museo-es-baluard-expone-la-memoria-artistica-del-11-s-de-elena-rivero/10005-4625918>

9 <https://www.rtve.es/play/audios/24-horas/11s-arte-elena-del-rivero-perdio-toda-su-obra/6091166/>

5. Conclusiones

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 van a alterar el mapa geopolítico mundial y las estrategias de defensa y seguridad mundiales. Habrá que reforzar alianzas, amistades, y defenderse de los enemigos; el mundo volverá a revivir la época de los bloques y deberá luchar contra sí mismo para garantizar la tranquilidad de la población frente al enemigo terrorista, que consiguió poner en jaque de nuevo a toda la humanidad alcanzado el siglo XXI.

Tras un período de mutismo o asimilación de los acontecimientos ocurridos con los atentados del 11 de septiembre de 2001 y los días posteriores, en que la cifra de muertos y heridos aumentaba sin cesar, el arte encontró una vía de escape contra el terrorismo en una sociedad cambiante, en una nueva sociedad que se abría a una nueva realidad en que nada era seguro y el mundo tal como se conocía se iba a poner en cuestión en un intento de fortalecimiento y de reinención contra el enemigo que amenazaba con poner en alerta permanente a una sociedad desarrollada, sin previo aviso ni argumentos sólidos que sustentaran sus ataques.

A lo largo de la Historia ha sido habitual que el arte, o los artistas, se nutrieran de los episodios que ocurrían a su alrededor como herramientas o influencia en sus obras. Pandemias, tragedias, guerras, conflictos... Es un continuo en la historia del arte, y los atentados del 11-S no van a ser una excepción. La novedad radicará en la gran presencia documental que existe, pues probablemente ninguna tragedia había sido tan retransmitida, documentada, grabada, por todo tipo de medios de comunicación hasta la fecha, dejando testimonio gráfico, audiovisual, sonoro, etc., de cada movimiento, de cada persona, de cada huella. Para los historiadores puede ser positivo, al tener al alcance de la mano toda una serie de fuentes documentales, pero para el recuerdo de quienes lo vivieron, de quienes lo siguieron en directo, de quienes lo sufrieron, directa o indirectamente, puede que no sea tan positivo tener todos los recuerdos tan vivos, tan presentes.

En el arte de influencia del 11-S encontramos la utilización del miedo y del terror como herramientas de inspiración artística, ya sea con el objetivo de homenajear a las víctimas o familiares de los heridos o fallecidos, como denunciar la magnitud de los hechos y de los enfrentamientos entre sociedades tan diferentes del mismo planeta. Importante es el recuerdo en el arte a quienes fallecieron, sobre todo a profesionales que dejaron su vida por ayudar a los demás: bomberos, policías, médicos..., pero también a personas anónimos que cuyo único error fue haber ido a trabajar a la oficina ese día.

Encontramos ejemplos en el cine de directores que deciden narrar historias, bien reales, bien simuladas; otros se basan en hechos reales; también encontramos documentales que cuentan episodios y dan a conocer diferentes momentos a los espectadores de una manera más objetiva y detallada. Por el lado contrario, en la pintura y escultura encontramos más momentos de representación de escenas, no tanto de narrar hechos, pero también es significativa la cantidad de crítica y queja que se esconde detrás de muchas obras, así como de homenaje, ya mencionado.

Hubieron de pasar años para realizar exposiciones de gran envergadura monotemáticas sobre los atentados del 11-S, pero conforme pasa el tiempo son más frecuentes, más como recuerdo y reconocimiento a aquellos héroes, frente a la barbarie terrorista basada en el fundamentalismo religioso de los países de Oriente, mentalidad tan alejada de la de Occidente. Buena parte de los países occidentales han acogido muestras artísticas sobre los atentados, muestra clara de la preocupación e implicación de todos los países en estos crímenes, preocupados por las consecuencias que pudiera tener una improbable amenaza terrorista mundial.

El arte sirve al hombre para desahogarse de las injusticias, criticar las decisiones no compartidas, quejarse, pero también dar valor a los acontecimientos, dar visibilidad a cuestiones que quizás no se vieran de otra forma, expresar de manera sencilla y visual lo que con palabras puede ser muy costoso. Y, sin embargo, es duro calificar el arte del terror de bello, de bonito, pues es cruel y miserable lo que acoge en su sentido o el motivo por el que se crearon.

Referencias

Películas en DVD

- AA.VV. (2002). *11'09"01* [película].
 Burns, E. (2001). *Las aceras de Nueva York* [película].
 Daldry, S. (2011). *Tan fuerte, tan cerca* [película].
 Greengrass, P. (2006). *United 93* [película].
 Moore, M. (2004). *Fahrenheit 9/11* [película].
 Stone, O. (2006). *World Trade Center* [película].
 Wenders, W. (2004). *Tierra de abundancia* [película].

Webgrafía

- <https://www.911memorial.org/>
<https://cafemontaigne.com/joan-fontcuberta-imagenes-sobre-los-limites-de-la-libertad-de-expresion-con-motivo-de-la-exposicion-ad-litteram-unia-malaga-2016-sebastian-gamez-millan/artes-plasticas/admin/>
<https://rendering.911memorial.org/artists/christopher-saucedo/>
<https://web.museodelamemoria.cl/publicaciones/botero-abu-ghraib/>
<http://www.donnalevinstone.com/>
<https://www.efe.com/efe/espana/cultura/el-museo-es-baluard-expone-la-memoria-artistica-del-11-s-de-elena-rivero/10005-4625918>
<https://www.elcorreo.com/culturas/territorios/destruccion-tema-20180324071018-ntrc.html>
<https://www.elindependiente.com/tendencias/cultura/2021/09/07/11-s-el-terror-que-modifico-el-arte/>
https://elpais.com/elpais/2008/08/21/album/1219300670_910215.html#foto_gal_1
<https://www.infobae.com/2007/11/06/347520-las-atrocidades-abu-ghraib-segun-botero/?outputType=amp-type>
<https://www.latercera.com/noticia/creacion-terror-arte-tras-11-s/>
<https://www.macba.cat/es/arte-artistas/artistas/a-z/muntadas>
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/789666>
<https://www.rtve.es/play/audios/24-horas/11s-arte-elena-del-rivero-perdio-toda-su-obra/6091166/>
https://www.santiago-sierra.com/index_1024.php

Fuentes secundarias

- Alonso Baquer, M. (2003). Arte de la guerra o lucha contra el terrorismo. *Cuadernos de estrategia*, 119 (2003), pp. 11-42.
- AA. VV. (2002). *El día de la infamia. Análisis y reflexiones sobre el 11-S*. La Esfera de los Libros.
- Cardeñosa, B. (2003). *11-S. Historia de una infamia. Las mentiras de la versión oficial*. Corona Borealis.
- Coronel Pereyra, E. E. (2017). "Abu Ghraib" de Fernando Botero: denuncia desde el arte crítico. *FAIA*, 6, 29, pp. 1-28.
- Faludi, S. (2009). *La pesadilla terrorista. Miedo y fantasía en Estados Unidos después del 11-S*. Anagrama,
- Iturriaga, D. y D. Téllez Alarcia (2013). Aprendiendo a explicar el terrorismo del siglo XXI: una perspectiva desde el cine. En J. J. Díaz Matarranz; A. Santisteban Fernández y Á. Cascajero Garcés (Eds.), *Medios de comunicación y pensamiento crítico: nuevas formas de interacción social* (pp. 387-396). Universidad de Alcalá.
- Iturriaga, D. (2016). El 11-S visto a través del cine: una forma de analizar nuestra historia reciente. En C. del Valle Rojas y C. Salgado Santamaría (Coords.), *Nuevas formas de expresión en comunicación* (pp. 430-440). McGraw Hill.
- Iturriaga, D. (2013). El cine como elemento didáctico para explicar el terrorismo. *Historia y comunicación social*, 18(Extra 2), pp. 757-765.
- Iturriaga, D. (2011). España, Terrorismo y Arte: Una visión del terrorismo fundamentalistas y sus consecuencias a través del arte español. En W.-L. Zaza y R. González-Casanovas (Eds.), *Encrucijadas históricas de la España contemporánea: Textos y contextos que marcan época* (pp. 349-360). Ambosmundos.
- Iturriaga, D. (2008). Nuevas perspectivas del cine post 11-S. En M^a G. Camarero Gómez; V. de Cruz Medina y B. de las Heras Herrero (Coords.), *I Congreso Internacional de Historia y Cine* (pp. 899-911). Universidad Carlos III.
- Iturriaga, D. (2008). Arte, realidad y crueldad. La visión de Fernando Botero sobre los sucesos de Abu Ghraib". *Inédito*.

Le May, A. (1954, 2003). *Centauros del desierto*. Nebular.

López Rojo, A. (2011). Francesc Torres. Memoria Fragmentada 11-S NY. Artefactos en el Hangar 17. *Artecontexto*, 32, pp. 120-121.

Nora, P. (1974). Le retour de l'événement. En J. Le Goff y P. Nora (Dir.). *Faire de l'Histoire. Nouveaux problèmes* (pp. 210-240). Gallimard.